

# El ser humano en el pensamiento de Viktor Frankl y de Tomás de Aquino

*Pablo S. Furlotti*

## **Introducción**

Por lo general cuando los psicólogos se refieren a la historia de la psicología, señalan como hecho fundante la creación del laboratorio experimental de Leipzig en 1879 por obra de Wilhelm Wundt. Es como si, a partir de esa fecha aproximadamente, se pudiese hablar seriamente de psicología. Para muchos psicólogos o investigadores del campo de la psicología (afortunadamente no todos), lo reflexionado y escrito a lo largo de la historia del pensamiento filosófico, no es más que un lejano antecedente que poco tiene para aportar a la psicología contemporánea, por estar cargada –según ellos– de elucubraciones metafísicas sin sentido.

No llama la atención que una disciplina que identifica su carta de ciudadanía como ciencia en el siglo del auge del positivismo científico, mantenga tales prejuicios. La constatación de esta realidad nos ha estimulado para realizar este modesto trabajo en el que nos proponemos mostrar los aportes que puede brindar un pensador medieval como Tomás de Aquino, a las loables y elocuentes investigaciones y reflexiones de un psiquiatra y psicólogo contemporáneo de la talla de Viktor Frankl.

Nuestro objetivo no es menospreciar las fecundas contribuciones de la psicología contemporánea sino señalar la riqueza que el pensamiento filosófico, a pesar de sus evidentes límites, puede ofrecerle. Para llevar a cabo este cometido nos centraremos, en primer lugar, en una obra de Viktor Frankl titulada *El hombre incondicionado (Lecciones metaclínicas)*, publicada junto a otros escritos en el volumen *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*.

En las mencionadas lecciones metaclínicas el psiquiatra vianés aborda el gran problema antropológico cuerpo-alma y el de la dimensión espiritual del ser humano. En el desarrollo del trabajo trataremos de desentrañar el núcleo de sus meditaciones y argumentaciones para realizar una valoración de las mismas.

Posteriormente abordaremos el pensamiento antropológico de Tomás de Aquino, en lo que nos parece más pertinente a la naturaleza de este trabajo, para indicar los aportes que el santo dominico puede brindar a las investigaciones de Frankl.

Por último queremos mencionar, en actitud de honestidad intelectual, que las siguientes reflexiones deben mucho a la obra *Viktor Frankl, una antropología médica* del doctor Mario Caponnetto.

### **El pensamiento antropológico de Viktor Frankl**

En su tarea como médico y como catedrático en diversas universidades, Frankl fue advirtiendo progresivamente la fragmentación de la ciencia contemporánea heredada del positivismo del siglo XIX.

En una conferencia pronunciada en el año 1965 en la universidad de Viena, señala que en la actualidad vivimos en la era de los especialistas que sólo presentan perspectivas particulares y aspectos de la verdad. Es como si los "árboles" de los resultados de las investigaciones bloquearan la visión del "bosque de la verdad".<sup>1</sup>

El conjunto de los resultados que se obtienen en las investigaciones especializadas pocas veces brindan visiones globales de la realidad y, menos aún, del hombre. Generalmente son conclusiones contradictorias y sin vinculación posible. El psiquiatra vienés dice que el peligro no está en las especializaciones, no está mal que los investigadores se especialicen, lo ilegítimo reside en que los especialistas generalicen.

Muchos científicos y neurólogos reducen la realidad al conjunto de conclusiones al que arriban en sus investigaciones, clausurando así la posibilidad de perspectivas diferentes o de una visión integral.

Frankl hace referencia a una definición que recuerda haber leído, y que sostiene que el hombre no es más que un mecanismo bioquímico, propulsado por un sistema de combustión que lo energiza. En ella - comenta Frankl - lo incorrecto es la expresión "nada más que", pues cierra el camino a cualquier otra consideración. El "nada más que" termina siendo un reduccionismo.

El reduccionismo reduce al hombre no sólo en toda una dimensión sino que le resta, ni más ni menos, la dimensión de lo

---

<sup>1</sup> Cfr. Frankl V., *La voluntad de sentido*, Barcelona: Herder, 1994, p. 133.

específicamente humano. Se puede definir el reduccionismo como un procedimiento pseudocientífico por el cual fenómenos específicamente humanos, como conciencia y amor, se reducen al nivel de fenómenos subhumanos. En una palabra, el reduccionismo puede definirse como un subhumanismo. Los fenómenos específicamente humanos se convierten en meros epifenómenos: detrás del amor no quedan más que los llamados instintos reprimidos; la conciencia no es más que el super yo (...); entonces, Dios no es más que la imagen paterna, la religión nada más que una neurosis humana y el espíritu nada más que la actividad nerviosa elevada.<sup>2</sup>

Ante esta situación Frankl intenta presentar una visión integral del ser humano que haga justicia a la realidad.

Muchas son las obras en las que busca alcanzar este objetivo, no obstante en el ensayo *El hombre incondicionado*<sup>3</sup> podemos hallar el núcleo de su pensamiento. Frankl indica que en el desempeño de su tarea, el médico se topa con ciertas problemáticas que no puede ignorar. Una de ellas es la que se expresa en el binomio cuerpo-alma. ¿Cómo se presenta al clínico esta problemática? El psiquiatra de Viena menciona cuatro tipos de patologías posibles que, en cierto modo, acusan la expresión cuerpo-alma.

En primer lugar están las enfermedades orgánicas vulgares que nacen en lo somático y se manifiestan en forma somática. Son somatógenas (de origen somático) y fenosomáticas (fenomenología somática). Por otro lado se encuentran las psicosis, que son de origen somático, más su sintomatología es psíquica. Son somatógenas y fenopsíquicas (fenomenología psíquica). En tercer lugar están las neurosis que son de origen psíquico y se manifiestan en síntomas psíquicos. Son psicógenas (de origen psíquico) y fenopsíquicas. Por último se pueden mencionar las neurosis orgánicas de origen psíquico pero de sintomatología somática. Son psicógenas y fenosomáticas. Todas estas clasificaciones permiten identificar al hombre como un ser psico-somático y descalifican todo monismo, ya sea materialista o espiritualista. Frankl critica fuertemente tanto el materialismo como el espiritualismo.

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, pp. 134-135.

<sup>3</sup> Cfr. Frankl V., *El hombre doliente*, Barcelona: Herder, 2000, pp. 81-195.

Ahora bien, la problemática alma-cuerpo lleva al médico clínico a otra problemática no menos importante: ¿cuál es la esencia del espíritu?<sup>4</sup> Las diversas patologías manifiestan que el hombre es un ser corpóreo, pero no se reduce a un mero conjunto de órganos interrelacionados, sino que existe en él otra dimensión, irreductible a lo material, que podemos denominar espiritual. Pues bien ¿cuál es la esencia de lo espiritual? Para dar respuesta a este interrogante Frankl acude a un argumento de corte gnoseológico. El conocimiento es una relación que se establece entre un sujeto cognoscente y un objeto conocido. Dicha relación se da porque el sujeto al conocer “toma” y “posee” al objeto mas no de una manera física. El conocimiento es una relación especial que no es analizable ni reducible a otras relaciones.

La peculiaridad de la relación cognitiva radica en que no tolera las categorías de espacialidad y de causalidad física.<sup>5</sup> El objeto está “presente” en el sujeto que conoce, pero esta presencia no ocupa un lugar, no tolera las expresiones “dentro” o “fuera” en sentido espacial. Sujeto y objeto se implican mutuamente de un modo peculiar.

Frankl cita explícitamente el concepto de intencionalidad para hablar de la relación cognoscitiva,<sup>6</sup> afirmando que el ser espiritual es intencional en el fondo de su esencia.

El psiquiatra de Viena denomina pleno o “existencial”, al conocimiento que se da sólo entre seres de la misma naturaleza<sup>7</sup>, es decir entre seres humanos. La plenitud de tal conocimiento consistiría en que ambas personas pueden poseerse intencionalmente, hecho que no sucede cuando un hombre se relaciona cognoscitivamente con una piedra, por ejemplo.

Evidentemente lo que Frankl intenta mostrar con las reflexiones mencionadas es que en la actividad cognoscitiva del ser humano se manifiesta la esencia de lo espiritual: la inmaterialidad. Lo inmaterial no admite de ninguna manera la espacialidad. El espíritu, caracterizado por la inmaterialidad, no puede ser, en modo alguno, un mero fenómeno de la materia, como pretenden los materialistas.

---

<sup>4</sup> Cfr. *Ibíd.*, p 102ss.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 106.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 111.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 112.

En relación con esto último Frankl se centra a continuación en las investigaciones sobre las localizaciones cerebrales. El avance de la neurología en la ubicación de sectores del cerebro vinculados a funciones específicas, ha llevado a creer a muchos investigadores, que se podrían “localizar” en el cerebro las operaciones espirituales del hombre.

En *El hombre incondicionado* Frankl se detiene largamente sobre este tema citando múltiples casos tratados personalmente. No obstante podemos ir directamente al núcleo de sus explicaciones. Nuestro psiquiatra recurre en numerosas oportunidades a la siguiente idea como sintetizadora de sus convicciones: lo biológico u orgánico en el ser humano, su dimensión corporal-material es condición pero nunca causa de las funciones espirituales. El organismo condiciona mas no produce lo espiritual.

(...) lo somático no provoca ni hace nacer, no produce nada, sino que sólo condiciona (...)

Lo psíquico espiritual no es producto del factor corporal, sino que sólo está condicionado por él.<sup>8</sup>

El espíritu no es un producto del sistema nervioso o del cerebro, pues los órganos del cuerpo son materiales, y el espíritu, según hemos indicado, es inmaterial. Lo inmaterial no puede derivarse de lo material. Por ello, señala Frankl, cuando se realiza una intervención quirúrgica en algún órgano del encéfalo es incorrecto que se la denomine “intervención psicoquirúrgica”. La realidad espiritual está en otro plano, es una realidad “metaclínica”.

Evidentemente Frankl intenta combatir con ímpetu el materialismo reduccionista. Pero he aquí que en ese intento tan legítimo y loable, no acierta en la forma de concebir la naturaleza humana.

La relación entre la persona y el organismo somático es una relación instrumental; el espíritu instrumentaliza lo psicofísico; la persona maneja el organismo psicofísico, lo hace suyo haciéndolo herramienta, *organom*, instrumento.

La persona se relaciona con su organismo como el músico con el instrumento.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pp. 120-121.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 131.

En su intento por diferenciar la dimensión espiritual y la dimensión biológica-material del ser humano, Frankl llega a identificar el concepto de persona con el de espíritu, y a equiparar al cuerpo con un instrumento. La concepción del hombre que puede advertirse en el texto arriba citado está muy cercana al dualismo platónico. En muchas partes de *El hombre doliente* el médico de Viena señala la unidad del ser humano, sin embargo en el momento de explicarla falla por imprecisión de conceptos.

Con lo que acabamos de decir no estamos menospreciando el mérito laudable de este psiquiatra. Es notable el esfuerzo que realiza para evitar reduccionismos en el ámbito de profesiones como la psiquiatría y la psicología que fácilmente suelen quedarse en una mirada unidimensional del hombre.

### **El pensamiento antropológico de Tomás de Aquino**

Lo primero que podemos afirmar, en relación con lo arriba señalado, es que también en los escritos de santo Tomás de Aquino nos encontramos con un pensamiento que considera al hombre como un ser corpóreo y espiritual.<sup>10</sup>

En efecto, el santo doctor del siglo XIII sostiene que el alma no es un cuerpo, es decir algo material, pues, gracias a ella un cuerpo determinado está animado. Si un viviente fuese tal por el cuerpo, entonces todos los cuerpos serían vivientes.<sup>11</sup> Es evidente que esto no es así, por lo tanto hay que afirmar que en los vivientes hay un principio vital incorpóreo: el alma.

Tomás señala la inmaterialidad del alma basándose en el conocimiento intelectual. Conocer es captar la naturaleza de los cuerpos pero ello sólo es posible si el principio intelectual es inmaterial. Si este principio fuese corpóreo no podría captar la naturaleza de todas las realidades corpóreas, de allí la necesidad de afirmar su inmaterialidad.<sup>12</sup> En pocas palabras, por ser el intelecto inmaterial puede aprehender la esencia de los entes materiales.

Ahora bien, de este último argumento el doctor angélico advierte algo más: que en los seres humanos el alma es subsistente porque realiza la operación de intelección independientemente del cuerpo. Si el intelecto capta la esencia de las realidades corpóreas por ser inmaterial, quiere decir que en la opera-

---

<sup>10</sup> Cfr. Tomás de Aquino, *Suma de Teología I*, B.A.C., Madrid, 2006, I, q. 75, introducción.

<sup>11</sup> Cfr. *Ibid.*, I, q. 75, a. 1.

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid.*, I, q. 75, a. 2.

ción de intelección el cuerpo no participa. De acuerdo a la máxima medieval el obrar siempre sigue al ser, es decir, una determinada operación es posible sólo si la estructura entitativa del sujeto que la realiza la posibilita; por lo tanto, el alma humana al operar, con independencia del cuerpo en la intelección, es independiente de éste en su ser.

(...) el mismo principio intelectual, llamado mente o entendimiento, tiene una operación sustancial independiente del cuerpo. Y nada obra sustancialmente si no es subsistente. Pues (...) algo obra tal como es.

Hay que concluir por tanto que el alma humana, llamada entendimiento o mente, es algo incorpóreo y subsistente.<sup>13</sup>

Queda claro que, para el doctor angélico, la dimensión espiritual del ser humano es irreductible a la dimensión material. Sería un grave error sostener que el alma es un derivado del cuerpo, pues aquella posee cierta independencia de este. Con esto se invalida cualquier postura reduccionista o materialista.

Resultan magníficos el orden y la claridad de los argumentos de Tomás, no obstante surge de lo dicho, un interrogante al que es necesario dar respuesta para lograr una comprensión correcta del ser humano. Al afirmar que el alma es subsistente y que es independiente del cuerpo en cuanto a su ser, ¿se está queriendo decir que el alma es el hombre o que el alma es la persona?

El santo dominico señala que las operaciones sensitivas siempre se realizan con alguna modificación corporal, no son exclusivas del alma. Por ejemplo, en el acto de ver la pupila cambia en razón de lo que percibe. Pues bien, dado que sentir es una determinada operación del ser humano, queda claro que el hombre no es sólo alma sino un ser compuesto a partir del alma y del cuerpo.<sup>14</sup> El alma, entonces, no es el hombre, ni es persona, puesto que persona es la sustancia particular que posee toda la naturaleza de la especie y el alma es sólo parte de la especie humana.<sup>15</sup>

Por separado, ni el cuerpo ni el alma constituyen al hombre. El cadáver no es el hombre y el alma separada tampoco.

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, I, q 75, a. 2.

<sup>14</sup> *Cfr. Ibíd.*, I, q 75, a. 4, sol.

<sup>15</sup> *Cfr. Ibíd.*, I, q 75, a. 4, ad 2.

Como podemos advertir de lo mencionado arriba, el doctor angélico tiene bien claro que el hombre es materia y espíritu. Pero no una conjunción de dos realidades sino una unidad compuesta.

Para poder explicar la íntima unión de cuerpo y alma en el ser humano sin poner en peligro su unidad, Tomás recurre a los conceptos de materia y forma, es decir, a la doctrina del hilemorfismo:

lo primero por lo que obra un ser es la forma del ser al que se le atribuye la acción (...) Esto es así porque ningún ser obra sino en cuanto que está en acto; por lo tanto, obra por aquello que hace que esté en acto. Es evidente que lo primero por lo que un cuerpo vive es el alma (...) En efecto, el alma es lo primero por lo que nos alimentamos, sentimos y nos movemos localmente; asimismo es lo primero por lo que entendemos. Por lo tanto, este principio por el que primeramente entendemos (...) es forma del cuerpo.<sup>16</sup>

Así como en los entes hilemórficos la forma se une a la materia constituyendo una única entidad, de manera semejante el alma se une al cuerpo constituyendo una única realidad: el ser humano.

Cuando Santo Tomás dice que el alma es la 'forma' del cuerpo se refiere a que es el alma la que hace del cuerpo un cuerpo humano y que ambos, alma y cuerpo, son una sustancia. El ser humano no está compuesto de dos sustancias, el alma y el cuerpo; es una sola sustancia en la que pueden distinguirse dos factores componentes.<sup>17</sup>

Así entonces, según el pensamiento del santo doctor del siglo XIII, el alma humana es sustancia, dado que es subsistente, pero una sustancia especial, pues es también forma. En pocas palabras, el alma humana es sustancia y forma.

El espíritu humano, por lo mismo que es sustancia inmaterial, es también forma del cuerpo. El alma espiritual del hombre, por ser una sustancia inmaterial, es subsistente, posee un ser propio, pero además por su propia naturaleza informa al cuerpo.<sup>18</sup>

Con una claridad superlativa y una exquisita precisión, Tomás intenta iluminar el misterio del ser humano, un ser que puede considerarse un "micro-

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, I, q 76, a. 1.

<sup>17</sup> Copleston F., *El pensamiento de Santo Tomás*, México: FCE, 2000, p. 174.

<sup>18</sup> Forment E., *El orden del ser. Antología filosófica*, Madrid: Tecnos, 2003, p. 89.

cosmos", pues en él, en cierto modo, se encuentra todo: la razón, las potencias sensibles, las potencias naturales y lo material.<sup>19</sup>

### **A modo de conclusión: Viktor Frankl y Tomás de Aquino.**

En este trabajo hemos tratado de subrayar la riqueza del pensamiento antropológico de dos grandes pensadores: uno, un médico psiquiatra contemporáneo, el otro, un fraile dominico del siglo XIII. Viktor Frankl percibió de manera muy clara la peligrosa fragmentación de la ciencia contemporánea que desemboca frecuentemente en fatales concepciones reduccionistas del hombre.

Ante esta realidad, intenta esclarecer la naturaleza humana mostrando que no se reduce a un conjunto de órganos. Señala que en la práctica médica, concretamente en el ámbito de las patologías, aparece de una manera u otra el binomio alma-cuerpo. A través de un argumento gnoseológico (no idéntico, pero similar al de Tomás) Frankl muestra que el alma humana es por esencia inmaterial y, que por ello es irreductible a la materia. Se dejan entrever en el ser humano una dimensión material y una espiritual. Pero cuando el psiquiatra de Viena quiere explicar la unión de materia y espíritu en el hombre, cae en una serie de imprecisiones que, por momentos, bordean el dualismo, a tal punto que aplica el concepto de persona al espíritu, es decir al alma.

Las reflexiones de Viktor Frankl son sumamente valiosas, sobre todo porque se presentan como una sólida crítica al positivismo cientificista y abren nuevos horizontes hacia una "metaclínica". Sin embargo, no podemos negar que estas reflexiones podrían robustecerse y perfeccionarse desde la metafísica. Es por esto que nosotros presentábamos a continuación el pensamiento de Tomás de Aquino. En efecto, el doctor angélico también combate todo posible reduccionismo, señalando con vigor la dimensión material y espiritual del ser humano. Se sirve de un argumento gnoseológico para destacar la inmaterialidad del alma y su independencia en el ser respecto al cuerpo.

Ahora bien, cuando Tomás se refiere a la unión cuerpo-alma utiliza la doctrina hilemórfica, la cual permite hablar de dos principios en el ser humano sin perjudicar por ello su unidad. El alma no es el hombre, ni es persona. Hombre y persona es el compuesto de cuerpo y alma espiritual.

---

<sup>19</sup> Cfr. Tomás de Aquino, Op. cit., I, q 96, a. 2.

Evidentemente es en el ámbito de la metafísica donde mejor se puede avizorar el misterio de la naturaleza humana. Muchos investigadores y psicólogos consideran que el avance de la ciencia suprime el valor de la filosofía y, más específicamente, de la metafísica la cual quedaría relegada como un saber precientífico, incapaz de aportar algo valioso referente al ser humano.

Consideramos que los psicólogos y psiquiatras, y aquellos que se preparan para serlo, deberían recibir una sólida formación filosófica-metafísica, pues el pensamiento filosófico, sea antiguo, medieval, moderno o contemporáneo, tiene mucho para brindar. Por supuesto, la filosofía no es dueña de la verdad, pero puede contribuir mucho en su búsqueda.